

Las Naciones Unidas en su 75 aniversario: reformas radicales y apremiantes para la gobernanza de una nueva era

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz



“Exploremos lo que nos une en vez de insistir en lo que nos divide”.
John F. Kennedy, enero 1961

“La palabra “imposible” ha dejado de existir en nuestro vocabulario”.
Adolfo Suárez, octubre 1976

Introducción

El gran objetivo de la Organización de las Naciones Unidas fundada en octubre de 1945, es la necesaria y apremiante transición desde una cultura de imposición, dominio, violencia y guerra a una cultura de encuentro, conciliación, alianza y paz. Retomando el gran diseño que hizo el Presidente Roosevelt del Sistema de las Naciones Unidas hace 75 años, ahora ya es posible el entonces prematuro, “Nosotros, los pueblos”, con el que se inicia lúcidamente la Carta. Progresivamente marginado por el neoliberalismo, es hoy urgente la convocatoria de una Sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas para decidir, con la participación de *todos* los países, un

nuevo concepto de seguridad y las medidas más urgentes para hacer frente, “antes de que sea demasiado tarde”, a los grandes retos globales que representan el deterioro ambiental, la amenaza nuclear, las pandemias, el supremacismo de toda índole, la creciente brecha social y la gobernanza plutocrática, de tal modo que se asegure la igual dignidad de todos los seres humanos y el pleno ejercicio de sus facultades distintivas.

Como lo fue desde su origen en 1945, la UNESCO es también actor principal del nuevo “despegue” del Sistema de las Naciones Unidas. La “voz de los pueblos” –ahora ya audible y que no puede ser desoída– pedirá cambios radicales para evitar que se alcancen puntos de no retorno. Es apremiante un *multilateralismo democrático* y ha sido un inmenso error sustituir a las Naciones Unidas por grupos plutocráticos (G6, G7, G8, G20) y a los valores éticos por los mercantiles. Todos los días mueren de hambre miles de personas (la mayoría niñas y niños de uno a cinco años de edad) al tiempo que se invierten en armas y gastos militares 4000 millones de dólares. La tragedia humana que representan los flujos de emigración forzados por la pobreza extrema, es el resultado de la drástica disminución de los fondos destinados al desarrollo. La reducción de la solidaridad internacional es otro de los grandes desafíos que deben abordarse sin dilación.

Es apremiante un multilateralismo democrático y ha sido un inmenso error sustituir a las Naciones Unidas por grupos plutocráticos como el G7 y el G20

De la fuerza a la palabra

La voz de los pueblos, de grandes clamores populares para la transición de la fuerza a la palabra, del siniestro adagio de “si vis pacem, para bellum” a “si vis pacem para *verbum*”. No más espectadores impasibles sino actores movilizados por las comunidades académica, científica, artística, intelectual en suma, que deberían, conscientes de la gravedad de la situación y de las tendencias, liderar la reacción popular ante una situación mundial de emergencia humanitaria. Pero la maraña pluridimensional que acompaña a la deriva neoliberal y la gobernanza autocrática, han impedido hasta ahora –hay repuntes muy recientes que pueden ser significativos a este respecto– que se adoptaran las medidas que en el otoño de 2015 llenaron de esperanza a los más advertidos de la gravedad de las amenazas globales de un mundo en manos de irresponsables. En efecto, la Resolución de 21 de octubre de 2015 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por la que se fija la “Agenda 2030 con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible”.¹ Y, de inmediato, se logra en París la firma de los “Acuerdos sobre Cambio Climático”, convencidos de que era imprescindible, pensando en las generaciones venideras, actuar sin demora.

¹ https://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf

El texto de la Carta de las Naciones Unidas pone de manifiesto la altura intelectual y humana de quienes la redactaron. Como ya he indicado, su primera frase constituye un compromiso intergeneracional que cobra ahora todo su relieve: “Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar a las futuras generaciones el horror de la guerra...”. Entonces, y desde el origen de los tiempos, el poder absoluto había estado siempre en manos de unos cuantos hombres. Y los demás, hombres y mujeres, sometidos, atemorizados, silenciosos, obedientes. Hasta hace pocas décadas, la inmensa mayoría de los seres humanos nacían, vivían y morían en unos pocos kilómetros cuadrados. Se hallaban confinados intelectual y territorialmente. Y la mujer –“la piedra angular de la nueva era”, como me dijo el Presidente Nelson Mandela en Pretoria en 1996– no tenía la menor incidencia en la toma de decisiones. Ahora, por fin, la voz; por fin, la palabra.

Cultura de Paz e igual dignidad. “Participo, luego existo”

La *Declaración y Programa de Acción sobre la Cultura de Paz*, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 13 de septiembre de 1999² incluye múltiples medidas educativas, acciones para el fomento del conocimiento y práctica de los derechos humanos, de la igualdad de género, de la libre expresión y de desarrollo sostenible. Era la mejor manera de celebrar el 55 aniversario de las Naciones Unidas y de la UNESCO, cuya función fundamental es la “construcción de los baluartes de la paz”.

En 1995, al cumplirse el 50 aniversario, la UNESCO participó muy activamente en la Conferencia Mundial de Beijing sobre la Mujer, promovió y contribuyó a que tuviera lugar en Copenhague la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social; y la Conferencia General aprobó unánimemente la *Declaración sobre la Tolerancia*,³ cuyo artículo 1º establece con gran clarividencia las bases intemporales que permiten a todos los seres humanos, todos diversos hasta la unicidad, todos unidos por los “principios democráticos” enunciados en la Constitución de la UNESCO, vivir en paz, personal y colectivamente. Todos los seres humanos iguales en dignidad: he ahí la clave, ¡he ahí el reto!

Ahora ya podemos expresarnos libremente gracias a la moderna tecnología digital, dejando de ser testigos inoperantes para pasar a ser ciudadanos plenos que participan y defienden sus puntos de vista con firmeza y eficacia dejando de estar distraídos, mal informados, manejados por la omnipotente y omnipresente influencia del “gran dominio” (militar, financiero, energético y mediático).

² http://www.fund-culturadepaz.org/spa/DOCUMENTOS/DECLARACIONES,%20RESOLUCIONES/Declaracion_CulturadPaz.pdf

³ http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13175&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Ahora las personas ya pueden participar, y esto es la base de la democracia. Ya saben lo que acontece a escala planetaria y devienen ciudadanos y ciudadanas del mundo, en el que las mujeres, por fin pueden participar y formar parte del escenario político. Por fin progresivamente son uno de los pilares básicos de la paz; es la justicia distributiva, es compartir mejor. Las nuevas tecnologías nos acercan más a la información “distractiva” y es allí donde radica buena parte de la “vergüenza” por una “globalización de la indiferencia”, de la que habla el Papa Francisco.

Parafraseando a Descartes: “participo, luego existo”. Si no participo, no existo como ciudadano. Me cuentan (en las elecciones, en las encuestas de opinión) pero no cuento, no soy tenido en cuenta. Para alzar la voz debida, para participar, para contribuir al establecimiento de democracias sólidas, es imprescindible una educación que nos confiera actitudes y comportamientos cotidianos de conciliación, de entendimiento, de escucha.

Para contribuir al establecimiento de una democracia sólida es imprescindible una educación que nos confiera actitudes y comportamientos de conciliación, de entendimiento y de escucha

Desprovistos de mucho, nos queda –como proclamó Blas de Otero– la palabra. Por fin, la voz de todos. Por fin, grandes clamores posibles. Por fin, espoleados por situaciones como la pandemia vírica que estamos viviendo y los sombríos horizontes de habitabilidad de la Tierra, todos vamos a ser tenidos en cuenta. Está llegando el momento en que, juntos, podremos construir los baluartes de la paz –como nos encomienda la Constitución de la UNESCO– basada en la justicia, en la igual dignidad de todos los seres humanos, en la libertad de expresión, “en la capacidad de cada uno para dirigir su propia vida”, como definió la educación, tan exactamente, tan bellamente, Francisco Giner de los Ríos.

Los “principios democráticos”

El preámbulo de la Constitución de la UNESCO establece que la humanidad debe ser guiada por los “principios democráticos de la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad”. Se añade “solidaridad intelectual y moral” porque no es sólo un enfoque intelectual basado en el conocimiento sino también en las referencias éticas absolutamente indispensables. Los gobernantes deben, de ahora en adelante, tener bien fija en su conciencia y en su mirada, la igual dignidad de todos los seres humanos. Y la ciudadanía no debe tolerar ni un día más, ahora que ya puede expresarse libremente, la debacle ética de un sistema injusto y anacrónico que sigue produciendo hondos desgarros sociales. En ambos casos, el conocimiento (y no la información sin verificar) y la educación (y no la capacitación) son requisitos fundamentales. Es imprescindible conocer muy bien la realidad de la situa-

ción presente porque nada puede transformarse si no se conoce en profundidad. ¿En manos de quién(es) está realmente el poder? ¿Y las fuentes energéticas? ¿A quién pertenecen las grandes extensiones de tierra? ¿Y los grandes medios de comunicación? ¿Y el inmenso consorcio industrial/armamentístico?

El mundo ha dado un “vuelco” en los últimos años en múltiples aspectos como la demografía, la brecha social, las pandemias y los nuevos “actores” en el ámbito internacional: las grandes corporaciones multinacionales privadas y los magnates de la comunicación a escala continental y mundial. Los conflictos internos en los que las Naciones Unidas deberían intervenir -*sólo* las Naciones Unidas- en caso de genocidio, violación masiva de los derechos humanos o de ausencia de gobierno.

Hoy está claro –y en ello radican algunas expectativas, aunque tenues, de cambio– que no se podrán enderezar los presentes rumbos, tan sombríos, si el presente sigue prevaleciendo sobre el futuro, la fuerza sobre la palabra, la economía sobre la política, la arbitrariedad sobre la voz de la ciudadanía. Para el otro mundo posible que anhelamos, es preciso un “nuevo contrato social” (abordar de inmediato el problema del hambre, del sida, del dengue, la malaria.. que, en su “guerra silenciosa”, mata cada día a miles de seres humanos); un “nuevo contrato medioambiental” (con “alianzas” que permitan reunir en pocas horas los medios técnicos y los recursos humanos especializados de varios países vecinos para hacer frente a las catástrofes naturales, tales como incendios forestales, plagas, inundaciones, etc. o provocadas, como los lavados de los residuos del *cracking* de los tanques de los petroleros en altamar); y “nuevos contratos de índole cultural y moral”.⁴

La reforma que se necesita no es una cuestión “técnica”, sino que deberá basarse en los *principios democráticos*. Sólo así podrán transformarse el miedo, el dolor y la indignación en acción personal, en resolución cotidiana de fortalecer la democracia, es decir, la participación ciudadana, la comprensión, el diálogo, y mantener una actitud de búsqueda permanente, con la confianza que proporciona la capacidad de reflexionar, anticiparse, innovar y crear lo que distingue a la condición humana.

Con la mejor voluntad, algunos ciudadanos tienden las manos a los más necesitados. Está muy bien y ojalá se incremente. Pero son necesarias *políticas globales reguladas por las Naciones Unidas*, porque lo que los menesterosos esperan, y merecen, es justicia, es contar, es ser tenidos en cuenta.

⁴ Mayor F., “Un mundo nuevo” (2000).

*Solo un Sistema
de Naciones
Unidas fuerte y
bien coordinado
podría establecer
en todo el mundo
la seguridad y la
paz*

Sólo un Sistema de Naciones Unidas fuerte y bien coordinado podría establecer en todo el mundo la seguridad de la paz. La paz de la seguridad es el silencio, el espanto, la sospecha, el recelo. Para la seguridad de la paz es urgente contar con los mejores ejércitos bajo la bandera azul de las Naciones Unidas, cuando una acción militar sea inevitable. Y con los servicios de inteligencia más avanzados para exigir, con los mecanismos punitivos más avanzados, el cumplimiento de las normas internacionales. Que cada organismo del Sistema cumpla sus misiones originales. Que esté a la escucha de los pueblos. Que cuente con los mejores asesoramientos para prever, para prevenir. Sería un paso de extraordinario relieve en la historia de la humanidad y de los Estados Unidos demócratas; sería cumplir el sueño de los Presidentes Wilson y Roosevelt, y más importante, el de miles de millones de seres humanos.⁵

Deber de memoria

Es indispensable aplicar a tiempo las lecciones del pasado. Recordar después de la tormenta lo que pudimos hacer y no hicimos. La comunidad científica tiene a este respecto una función insustituible para que se adopten oportunamente las medidas adecuadas frente a las amenazas globales de índole ecológica, sanitaria, nutricional, entre otras. Constituye hoy una responsabilidad ineludible y apremiante atajar el progresivo deterioro de las condiciones ecológicas, de la calidad de vida sobre la Tierra.

Nos hallamos frente a una situación que no admite aplazamientos ni recodos. La UNESCO ha jugado un papel muy importante y, de alguna manera, visionario. En 1947 creó la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), y luego puso en marcha los Planes Geológico, Hidrológico, Oceanográfico, el gran programa “El Hombre y la Biosfera”. En 1972, Aurelio Peccei, fundador del Club de Roma, advirtió de los “límites del crecimiento”; y en 1979, la Academia de Ciencias de los Estados Unidos indicó que no sólo se estaban incrementando peligrosamente las emisiones de anhídrido carbónico y otros gases con “efecto invernadero” sino que, lo que es todavía peor, la capacidad de recaptura de los océanos disminuía sensiblemente. Lo más grave de cuanto acontece actualmente es que se trivializa “la irreversibilidad de procesos que pueden afectar sin remedio las condiciones necesarias para una vida normal”.

⁵ <http://federicomayor.blogspot.com/2020/01/order-urgente-establecimiento-de-un.html>

“¡Implicaos!” fue el grito-mensaje final de Stephan Hessel. “Tendréis que cambiar de rumbo y nave”, apostilló José Luis Sampedro. Pues bien, ha llegado el momento en que, por fin, los jóvenes levanten la voz y participen. En protestas pero, sobre todo, en propuestas. Podemos sentirnos esperanzados porque todo parece indicar que estos cambios radicales están empezando a calar en la juventud. Es tiempo de soluciones, no de más diagnósticos.

Es el momento de oír a los científicos y fiarnos de ellos para tomar las medidas inmediatas que todo proceso potencialmente irreversible exige. Coches eléctricos, fuentes renovables de energía, reducción de los inmensos gastos militares y su aplicación al cuidado de la Tierra y a las grandes prioridades ya indicadas propias de un desarrollo global sostenible y humano.

Deber de memoria y de mirar hacia adelante. Mirar a los ojos de las niñas y niños y disponernos a actuar con firmeza y a no rendirnos nunca. Cito con frecuencia a Eduardo Galeano en su narración de una excursión escolar: al descender del autobús, una niña, que ve por primera vez el mar, tira de la falda de su maestra y le dice: “¡Ayúdeme a mirar!”. Ayudarnos mutuamente a mirar a la infancia y adolescencia para que inspiren, como referentes permanentes, nuestro comportamiento cotidiano.

Hacemos frente actualmente a una pandemia vírica, la COVID-19 y es imperativo no olvidar las múltiples lecciones de esta crisis global.⁶ Cuando todavía el mundo se halla “confinado”, ya se advierten preparativos para procurar que, cuando tantas cosas deberían cambiar, nada cambie. La salud es lo más importante, y debe tratarse siempre, en sus aspectos curativos y preventivos, con absoluta profesionalidad, dejando a un lado cualquier otra consideración. Porque la salud es un derecho de todos. En medicina se han realizado grandes avances pero se ha compartido poco. El gran reto es compartir y extender.

Progresivamente, las epidemias, que siempre han existido y existirán, pasarán a ser graves pandemias porque el “trasiego humano” no cesará de aumentar. Hasta hace unas décadas, la difusión era muy escasa porque la gran mayoría de la humanidad se hallaba confinada en espacios reducidos, y la posibilidad de transmisión al exterior de los mismos era infrecuente.

En la “Carta al G20”, que acaba de ser firmada por líderes mundiales para dar una respuesta global a la crisis del coronavirus, se proponen las mismas medidas que se adoptaron frente a la crisis financiera del

⁶ <http://federicomayor.blogspot.com/2020/03/a-proposito-de-la-crisis-del.html>

Nos encontramos en un momento de inflexión en el que es necesario constituir auténticas democracias a escala local y global

año 2008, que han conducido a la situación presente, habiendo demostrado que los mercados no resuelven los desafíos globales. Frente a las amenazas de ámbito mundial se requiere una reacción proporcional de “Nosotros, los pueblos”. No es la plutocracia –que representa en realidad la fuerza de un solo país– sino el multilateralismo democrático, el que puede estar a la altura de las circunstancias. La Carta debería ser dirigida a las Naciones Unidas, para dar un renovado vigor al multilateralismo y no a su principal oponente. Es evidente que, si se sigue confundiendo progreso social con el PIB, a los humanos les quedarán vedados todos los paraísos menos los fiscales.

La atención sanitaria debe ser integral y dirigida a toda la población. El tiempo de la pasividad y del temor ha concluido, y hay que decir alto y firme que la sociedad no transigirá en cuestiones de las que depende, con frecuencia, la propia existencia.⁷

Nos encontramos en un momento de inflexión. Es necesario que todos nos manifestemos para constituir las auténticas democracias que son precisas a escala local y global. Las crecientes desigualdades sociales, el deterioro del medio ambiente, la debacle cultural, conceptual y moral claman por una modificación radical de las tendencias actuales. Hay momentos en que es preciso hacer realidad, con imaginación e intrepidez, lo que se juzga indebido por aquellos anclados en la inercia, en insistir en aplicar viejos remedios para nuevas patologías. Todo buen gobernante debe tener en cuenta, en primer lugar, los procesos que pueden conducir a daños irreparables.

Se trata de una cuestión esencial, de “conciencia de solidaridad intergeneracional”. Millones de mujeres y hombres de toda la Tierra deben gritar que no van a consentir lesiones irreversibles en el entorno ecológico. El por-venir esta, todavía, por-hacer. Cada ser humano único capaz de crear, nuestra esperanza.

Multilateralismo eficiente, la solución

Los grandes desafíos a los que la humanidad debe hacer frente y que sólo podrán solucionarse con un multilateralismo democrático que permita iniciar una nueva era en la que la razón de la fuerza se sustituya por la fuerza de la razón y las armas por la palabra, de tal modo que puedan cumplirse las inaplazables responsabilidades a escala global.

⁷ <http://federicomayor.blogspot.com/2020/04/carta-al-g20-mas-de-lo-mismo-no.html>

El momento actual reclama nuestra solidaridad intergeneracional. Es imperativo alcanzar acuerdos para que se eviten, lo que constituiría un error histórico inconcebible, puntos de no retorno. El Presidente Obama urgió acciones sin demora diciendo que “Nuestra generación es la primera que hace frente al desafío del cambio climático y la última que puede resolverlo”. Y el Papa Francisco, en su Encíclica *Laudatio Si*, sobre la situación ecológica, declara que “hay que actuar hoy porque mañana podría ser tarde”.

En el antropoceno, garantizar la habitabilidad de la Tierra y una vida digna a todos los seres humanos, constituye una *responsabilidad esencial* porque el fundamento de todos los derechos humanos es la igual dignidad, sea cual sea el género, el color de la piel, la creencia, la ideología, la edad. Constituiría un inmenso e irremediable error que el legado del antropoceno fuera una calidad de vida gravemente deteriorada, con unos sistemas de gobernanza ineficientes, confiados a unos grupos plutocráticos de seis, siete, ocho o 20 países, que esconden en realidad la hegemonía mundial que siempre ha pretendido el Partido Republicano de los Estados Unidos.

Frente al triple reto del cambio climático y degradación de la biosfera, la pobreza extrema y la amenaza nuclear, que exige la rápida puesta en práctica de un nuevo concepto de seguridad y de trabajo, de estilo de vida. Estamos sin brújula y camino ya que, en lugar de favorecer la invención de alternativas ponderadas, en lugar de incrementarse cada día el número de ciudadanos responsables que sean actores de su destino y no espectadores impasibles de lo que sucede, en lugar de elevar, ahora que ya los pueblos pueden expresarse libremente, la voz en grandes clamores populares, nos dejamos amilanar, ofuscar, caminar sin rumbo. Está claro, para el buen entendedor, que el gran problema que nos acosa no es de diferencia sino de ignorancia, no es de reconocimiento de la igual dignidad sino del supremacismo y el racismo.

El otro mundo posible que anhelamos y merecemos es hoy, más que nunca, posible. La movilización ciudadana debe llenarnos de esperanza.

Como científico, insisto en que es preciso conocer la realidad en profundidad. De otro modo, las informaciones y las apreciaciones superficiales, sesgadas, seguirán proporcionando al público una visión deformada de los hechos y, en consecuencia, de las medidas a adoptar. Necesitamos soluciones y pasos firmes hacia el diseño del nuevo mundo.

Sería una irresponsabilidad muy grave mantener las pautas actuales. La solución es democracia genuina a todas las escalas: mundial (multilateralismo eficiente), regional, local y personal. Es necesario escu-

*Es imprescindible
un nuevo
concepto de
seguridad y
un cambio
radical de los
estilos de vida*

char a quienes desde las plazas y avenidas se han desplazado al ciberespacio y, haciendo uso adecuado de la moderna tecnología de la información y de la comunicación, serán capaces de movilizar a muchos ciudadanos que pasarán, rápidamente, de testigos a actores. Es necesario escucharlos. Es necesario atenderlos, porque son, serán, por fortuna, los grandes protagonistas del “nuevo amanecer”.

Vivimos un momento de crisis global que ha puesto en evidencia, como nunca, los errores de los sistemas políticos, económicos y sociales. Los Estados han sido incapaces de controlar a los mercados y los políticos no han sabido ejercer, en general, el papel de mediadores y garantes del bien común, poniendo en entredicho su verdadera función; la desbordada ambición y el egoísmo de algunos “grandes mercaderes” les ha impedido contribuir al bienestar de la ciudadanía; y la sociedad no ha sabido reaccionar frente a las argucias y falacias, con una mayoría de personas que permanecen distraídas, dejándose manipular fácilmente, sin expresar una clara desafección al sistema consumista neoliberal.

¿Qué podemos hacer los “pueblos”, los miles de millones de ciudadanos relegados a papeles de comparsa? Podemos hablar, podemos utilizar nuestra voz para hacernos, primero, oír y, acto seguido, escuchar.

Si algunos gobernantes irresponsables deciden, como ha hecho el Presidente Donald Trump, no colaborar en la reducción de riesgos que podrían llevar a afectar sin remedio la habitabilidad de la Tierra, será preciso, como antes indicaba, convocar grandes clamores populares, tanto presenciales como en el ciberespacio, para que sean “los pueblos” los que tomen en sus manos las riendas del destino común y, restableciendo el multilateralismo democrático,⁸ aparten de una vez de la gobernanza mundial a los grupos oligárquicos del neoliberalismo, cuya deriva está conduciendo a trastornos ecológicos y sociales (especial atención al supremacismo) que deben ser ahora tratados con apremio. Es imprescindible un nuevo concepto de seguridad. Es imprescindible un cambio radical de los estilos de vida.

Sabemos y debemos atrevernos. Si no –esta es una frase de Albert Camus que ha tenido un gran impacto en mi vida– nos expondríamos a que las generaciones venideras nos despreciaran, porque “pudiendo tanto nos atrevimos a tan poco”.

En la *Carta de la Tierra: valores y principios para un futuro sostenible*,⁹ que debería de figurar en todas las aulas de todos los centros

⁸ <https://declaraciondemocracia.wordpress.com/>

⁹ <https://cartadelatierra.org/>

docentes y conocerse con detalle por lo parlamentarios, gobernantes, miembros de los consejos municipales y medios de comunicación, ya que se trata de uno de los documentos clave, para inspirar y orientar el cambio de rumbo que es hoy urgente, se lee en la introducción: "... Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz"... Y en el principio 16: "promover una cultura de tolerancia, no violencia y paz... alentar y apoyar la comprensión mutua, la solidaridad, la cooperación entre todos los pueblos tanto dentro como entre naciones... reconocer que la paz es la integridad creada por relaciones correctas con uno mismo, otras personas, otras culturas, otras formas de vida, la Tierra y con el todo del cual somos parte"...

A veces no nos atrevemos a decir que, al final, todo es un problema moral. La crisis financiera es tan sólo una parte visible de una verdadera crisis de principios democráticos, que requiere soluciones valientes, imaginativas e integradoras. Es necesario y apremiante un cambio radical basado en la sostenibilidad humana y ambiental, de tal modo que todas las personas que respiran el aire común de la Tierra puedan hacer real su derecho a llevar una existencia digna.

Arsenio Rodríguez citaba a Ernesto Sábato en un excelente artículo difundido por el portal de *Othernews*: "Cuando nos hagamos responsables del dolor del otro, nuestro compromiso nos dará un sentido que nos colocará por encima de la fatalidad de la historia..." (*Wall Street Journal*, 31 octubre 2019). Sólo si somos capaces de asumir este compromiso y de darnos cuenta de que únicamente sumando millones de voces y uniendo millones de manos lograremos que sean, por fin, los pueblos, la gente, cada uno de nosotros, irrelevantes cuantitativamente pero muy significativos cualitativamente, los que tomemos en nuestras manos las riendas del mañana.

Es tiempo de acción, de resistencia activa. Como el gran Mario Benedetti recomendaba a su hijo: "Hijo, / no te rindas, / por favor, / no cedas. / ... Porque cada día / es un comienzo nuevo".

28 de abril de 2020